

## Presentación

---

*En realidad, mientras lee, todo lector es el lector de su propio yo. La obra del escritor no pasa de ser un mero instrumento óptico que ofrece al lector, para darle la posibilidad de discernir aquello que, sin su libro, tal vez nunca habría experimentado en sí mismo. Y que el lector reconozca en su propio yo aquello que dice el libro es la prueba de su veracidad.*

MARCEL PROUST

*La intimidad con que nos afecta la obra de arte es, a la vez, estremecimiento y desmoronamiento de lo familiar. No es sólo el «eso eres tú» que se descubre en un horror alegre y terrible. También nos dice: «Cambia tu vida».*

H. G. GADAMER

ESTE ES UN libro en torno al cuento breve; y las tres lecturas que en él reúno responden en principio a diversas clases y seminarios impartidos en los Talleres Literarios Fuentetaja y en el Taller de Escritura de Madrid.

Al darles ahora el formato de un libro no he querido borrar de la escritura la huella de esa misma actividad docente en que tuvieron su origen, y por eso EL VACÍO Y EL CENTRO es un libro de análisis textual orientado hacia una audiencia amplia: tres ensayos de corte didáctico, que aspiran a introducir al lector en esa *experiencia del sentido* a la que un texto literario nos convoca.

Fiel a su inspiración barthesiana, la palabra «lectura» que se menciona en el subtítulo será entendida aquí como un *uso* del

texto —como dispersión y diseminación, como merodeo y deriva en torno al texto—; sin pretender reconducir la obra a la certeza de *un* significado; sin nombrar, finalmente, su verdad. Pienso, con Barthes, que la «verdad» de un texto es aquello llamado a producirse de una manera *diferente* en cada acto de lectura: que la obra misma es una diferencia, de la que cada lectura es el retorno.

Por eso he tratado de escribir un libro con pocos puntos de llegada (aunque espero que fecundo y grato como viaje)... Pues no creo tampoco que leer sea algo así como «reconocerse» en un texto (confirmar sirviéndose de un texto las *mismas* cosas que uno ya sabía); sino dejar, más bien, que la propia escritura de la obra nos reconozca y nos aloje en esa *diferencia* que produce en nosotros: en ese espacio donde —sin ella— nos hubiéramos desconocido.

Esta es la clase de experiencia en torno a la práctica artística que trato de facilitar en mis cursos. Y a ella se orientan, también, la intención y el trabajo de estas lecturas.

Obviamente, me siento en deuda con todos los alumnos y alumnas que me han acompañado en estos años: sería imposible dar aquí los nombres de todos ellos; pero sí quiero dejar constancia de mi agradecimiento y mi cariño.

En el mismo sentido, son numerosas las personas que han participado —con su respaldo y sus aportaciones— en la elaboración de estas páginas, y no quisiera dejar de citar a Ramón Cañelles, Alfonso Fernández Burgos, Magdalena Tirado, Chema Álvarez, Enrique Páez, Toña Sala, Pilar Rodríguez Collell, Paloma Hernández, Nereida Cuenca, Chelo Morales, Pilar Martín, Carmen Valdés, M<sup>a</sup> de la O Guillén, Victoria Pérez, Carmen García-Roméu, Elena Sanemeterio, Antonio Rodríguez y Juan Pimentel.

Este libro nació del entusiasmo y la dulzura de Carmen NARBARTE, su primera lectora.

El magisterio, la sabiduría y el cuidado de Ángeles Martín están presentes en cada página de este texto. Por idéntico motivo, quiero dar las gracias a Carmela Ruiz de la Rosa, «maestra de energía», a María R. Asensio, especial para mí, y a Esther Beiztegui; así como a mis compañeros de formación en el I.P.G. de Madrid:

Inés, Adela, Mario, Juanjo, Joana, Carmen, Raquel, Alfonso, Pachi, Begoña y Jesús. De su compromiso y su calidad humana se ha nutrido este trabajo. Y con ellos lo he escrito.

La inteligencia, la intensa complicidad y el cariño de Cristina Cerrada han sido un eje de esta obra.

Eduardo García le da significado a la amistad.

Inés Mendoza me ha acompañado estos meses con sus sugerencias, su apoyo y su ternura.

Todos ellos —así como los autores y autoras consignados en la bibliografía final— forman parte del tejido de encuentros que es este libro. Para todos, pues, mi afecto, mi reconocimiento y mi gratitud.

ÁNGEL ZAPATA

Madrid, junio 2000/diciembre 2001